



Antonio López Hidalgo (Dir.)

M^a Ángeles Fernández Barrero y María José Ufarte Ruiz (Coords.)

Andalucía ante el futuro del periodismo y el desafío del mundo digital



HUM-885

GRUPO DE INVESTIGACIÓN
INFLUENCIAS DE LOS GÉNEROS PERIODÍSTICOS
Y DE LAS TECNOLOGÍAS EN LA COMUNICACIÓN SOCIAL

EL CONO SUR VISTO POR UN ANDALUZ

SARA RUANO GRANADO

“ Si tuviera que elegir un momento decisivo en cuanto a la trascendencia o la importancia periodística, me quedo con la caída de Bagdad. Una persona que llevaba muchos lustros gobernando un régimen hermético y no había apenas periodistas internacionales, y de repente estar allí en ese momento, con todos los ojos del mundo pendiente de eso, fue un privilegio. Recuerdo estar en la Plaza del Paraíso cuando cayó la estatua de Hasan Husein”. Ésta es solo una de las cientos de experiencias vividas por Francisco Peregil a lo largo de los más de veinte años que lleva dedicado a la profesión y que el periodista, echando la vista atrás, puede contar con orgullo.

Son multitud las voces que afirman que el periodismo tradicional ha muerto. Las informaciones, los reportajes, los periodistas e, incluso, los lectores ya no son como antes. Sin embargo, en esta transición, en este devenir del periodismo entre lo que era y lo que está siendo, siguen existiendo periodistas como los de antaño. Periodistas que a pesar de tener que adaptar sus informaciones a los ciento cuarenta caracteres que el lector es capaz de leer y asimilar en el poco tiempo que tiene, continúan desempeñando su labor con la mayor profesionalidad y compromiso posible.

Francisco Peregil es uno de estos periodistas. Dedicado desde muy joven a esta profesión ha recorrido más de medio mundo acercando la realidad a todos sus lectores. Más de veinte años

escribiendo para el diario *El País* lo avalan y lo han convertido en uno de los corresponsales más respetados del periódico.

Ser corresponsal de guerra nunca estuvo entre sus planes pero, sin embargo, su afán por estar en cualquier lugar donde hubiera algo que contar lo ha llevado a cubrir más de un conflicto armado, entre los que destacan los sufridos en la República Democrática del Congo, en Sudán, Colombia y, cómo no, la Guerra de Iraq.

Actualmente, Francisco Peregil vive en Argentina, pero él no dice “chamuyos” ni sale a tomar una “picada” con los amigos. A pesar de llevar varios años viviendo en Buenos Aires su acento sigue siendo cien por cien andaluz. Un acento tan andaluz que él mismo cree que por este motivo nunca daría bien ni en radio ni en televisión. Quizás la culpa de esto la tenga su mujer, onubense al igual que él, que le sigue a cualquier parte del mundo donde vaya.

Un hogar andaluz en una de las ciudades más pobladas del mundo, la ciudad porteña; un hogar de andaluces que no olvidan su tierra, su gente y su acento y, por esto, cada vez que tienen ocasión regresan: “Dos veces al año voy a Andalucía. Es allí donde tengo mi familia, también la familia de mi mujer, ya que somos los dos del mismo pueblo, y tanto las Navidades como el verano lo pasamos en Andalucía. De hecho, siempre estamos, entre Huelva y Sevilla. Nosotros veraneamos en Huelva y visitamos mucho Sevilla. Ése es nuestro círculo. Mi relación personal es bastante, se nota que el acento lo tengo marcado; tal vez porque seamos los dos andaluces”.

Ahora se ha convertido en la sombra de la viuda de Kirchner y no hay un solo paso que ésta dé del que él no esté al tanto. Mucho antes de llegar a la ciudad porteña y de estar vigilante desde el Obelisco, Francisco Peregil ha cubierto guerras, referéndums de constituciones y el fallecimiento de un Papa. No olvida sus

inicios y recuerda con cariño aquellos días que empezó cubriendo informaciones locales y nacionales para, poco a poco, ir ascendiendo hasta convertirse en lo que es hoy en día.

En el cambio de cubrir información local y nacional a la etapa internacional que está viviendo ahora, sigue manteniendo el contacto directo con la calle como hacía en sus inicios, pero esta vez las calles ya son otras, sus crónicas las escribe desde la Avenida Pedro Goyeneche de Buenos Aires, desde la calle Bandera en Santiago de Chile o desde el Bulevar General José Artigas en Montevideo; pero siempre le enseñan cosas diferentes todos los días.

Para él, ser periodista no sólo le ha dado la oportunidad de aproximar los acontecimientos, sino que gracias a su profesión ha podido conocer y aprender de personas que ni habría soñado conocer.

Su trabajo no sólo se circunscribe a Argentina, donde reside y es centro neurálgico de su trabajo, sino que es el encargado de informar sobre todo lo que ocurre en el Cono Sur. Afirma que está orgulloso de poder cubrir tantos países como hace: “Tengo que atender yo varias corresponsalías; no es sólo la de Argentina, sino también Bolivia, Chile, Uruguay... ahora Brasil no porque hay una delegación nueva, pero antes también Brasil, con lo cual son muchos países los que llevo”.

Debido a esta gran carga de trabajo, Peregil reconoce que, aunque está al tanto de lo que está ocurriendo en Andalucía, no puede leer toda la prensa regional que le interesaría: “Con tantas corresponsalías no tengo tanto tiempo como para cubrir la prensa local de Andalucía. Por supuesto, leo mi periódico, *El País*, pero no hago un seguimiento muy puntual de los medios andaluces”.

Aunque no es de los que afirman que eligió la carrera de Periodismo para poder escribir, sí reconoce que la eligió para

aprender a hacerlo. Por lo tanto, sería un despropósito obviar su carrera literaria que cada vez está cobrando más importancia. Su primer libro fue la biografía de Camarón de la Isla, a quien entrevistó por última vez, y que vio la luz bajo el nombre *Camarón de la Isla, el dolor de un príncipe*. Después de cubrir la guerra, recogió su experiencia en Iraq en el libro *Reportero en Bagdad*, y, cómo no, también ha escrito varias novelas.

Si tuviéramos que destacar alguna de ellas, ésta sería *Manuela*, publicada en 2005. *Manuela* encierra en su trama central varias historias interrelacionadas. Dentro del leimotiv de la Guerra Civil española encaja relatos muy variados que van desde la amistad a los rencores, pasando por la enfermedad y el reencuentro. Después de seis años de escritura, el periodista onubense pudo dar el final correcto a esta historia.

Sin embargo, su último libro tiene una vertiente más periodística. *Estamos bien en el refugio los 33* recoge la odisea de los treinta y tres mineros chilenos encerrados durante meses en San José (Atacama). Alejado de la manipulación que se puede realizar sobre los acontecimientos y gracias a lo que es verdaderamente la labor del periodista; estar en la calle, donde ocurren los hechos, el libro desvela cómo fue en realidad todo el proceso. Fuera del éxito laboral que le pudo haber dado la cobertura del hecho y, posteriormente, la publicación de este libro, en una entrevista digital para *El País*, el autor ha reconocido que lo positivo que saca de la experiencia ha sido la unión de un pueblo y cómo en unidad se pueden solucionar los problemas.

Su carrera literaria va cada vez a más y Francisco Peregil está dispuesto a continuar con su faceta de escritor sin dejar de lado su oficio de periodista. En más de una entrevista ha afirmado que escribe durante sus vacaciones, pero que siempre intenta escribir todos los días por poco que sea. Nunca abandonaría el periodismo por la literatura, ya que se siente un privilegiado de

poder acceder a todos los mundos que éste le abre.

En cuanto a sus preferencias personales son muy variadas. Como periodista y escritor tiene gusto por la buena literatura: Virginia Woolf, García Márquez y Lorca. Y como buen andaluz y amante del flamenco también tiene gustos muy selectos: una buena guitarra, Paco Toronjo, Lole y Manuel y La Macanita.

Si nos centramos en el periodismo, a pesar de la crisis que atraviesa la profesión, Francisco Peregil ha reconocido que para él, en este momento, hay mejores periodistas y mejores diarios que nunca. También añade que esta excelencia no quiere decir que en radio y televisión haya determinados colaboradores que echen por tierra una profesión que no es la suya. Ante la pregunta de cómo podría mejorar el periodismo español, afirma que la solución se encontraría en un buen sistema educativo que apueste y fomente el gusto por la lectura.

Francisco Peregil no se ve haciendo otra cosa que no sea periodismo, pero, no obstante, sabe reconocer los defectos de esta profesión. Una profesión muy absorbente, devoradora de tu tiempo y de tu vida, y tan caprichosa que en cuestión de días puede relegarte a un segundo plano y poner a otro en tu lugar.

En cuanto a los premios que se le han concedido por su trabajo como profesional de la información destacan el Ortega y Gasset de Periodismo, que recibió en el año 2003 y el premio Ángel Serradilla, concedido por la Asociación de la Prensa de Huelva.

Por su faceta literaria también ha llegado a ser galardonado. El jurado del Premio Nadal le dedicó una mención especial por su primera novela, *Era tan bella*.

Buscando y documentándome sobre Francisco Peregil, encontré varias entrevistas y encuentros en medios digitales de hace algunos años y que me sirvieron de mucha ayuda. En uno de estos encuentros digitales que realizó con *El Mundo*, un lector le hacía varias preguntas acerca del periodismo que perfecta-

mente encajaría con la situación que se está viviendo en la actualidad. Peregil cuenta que aunque el elevado paro de la profesión era lo que más le disgustaba de elegirla, en vez de pensar en todas aquellos periodistas que no estaban trabajando, decidió pensar en esos otros muchos que sí lo estaban haciendo.

Los comienzos de Francisco Peregil fueron complicados y, al leer su experiencia, en este momento seguro que son muchos los estudiantes o recién licenciados que se ven identificados con él. La situación en ese momento también era complicada y Peregil estaba ansioso por empezar a trabajar o por hacer prácticas. Después de mandar decenas de cartas a todos los medios de comunicación que conocía, durante el último año de carrera, fue seleccionado para empezar a colaborar en dos medios de comunicación. La elección que hizo, trabajar en un periódico de índole económica, no fue la más acertada, ya que a los pocos meses de que comenzara cerró. Inmediatamente después empezó a colaborar en *El Mundo* y cuatro meses más tarde fichó por el *El País*. Y hasta el día de hoy.

Pienso que éste sería un buen mensaje de esperanza para aquéllos que quieren comenzar, que estudian o que han estudiado Periodismo y que ven la situación un tanto oscura. Los comienzos no son fáciles para nadie, hasta periodistas tan carismáticos como Francisco Peregil lo han padecido, y en época de crisis como atravesamos mucho más. Esto no debe quitar la ilusión, al contrario, debe servir de impulso para seguir defendiendo la profesión y la vocación con más fuerza. Volvemos a la misma idea de siempre; la situación en algún momento tiene que cambiar, el periodista se tiene que adaptar a las nuevas circunstancias y depende de él la manera de afrontarlas. En cierta manera, éste es un mensaje de optimismo que no habría que descartar.